

La línea de tiempo Montessori, mucho más que una representación visual

Teresa Camprodon

Gracias a la línea de tiempo, niños y niñas se hacen una idea de otro modo inaprensible, de la larga duración de la historia de la Tierra, del momento de la aparición de la vida y de los seres humanos mediante una representación gráfica y tangible. En ese singular patrón de medida que es el tiempo humano, magnitudes impensables de miles de millones de años se traducen en una línea sobre la que se suceden los principales acontecimientos.

Ahora que está tan de moda hablar de «relato», nuestra línea de tiempo es un relato visual del origen de nuestro planeta, del origen de la vida, de la salida del mar de los primeros animales, la extinción de los dinosaurios... hasta la aparición de las primeras comunidades de homínidos y del *Homo sapiens*.

El relato cobra sentido, proporciona a niños y niñas una visión de conjunto y un contexto en el que insertar datos y elementos que, de otro modo, no tendrían un sentido de continuidad para ellos.

Todas esas raras ideas preconcebidas, esos puntos oscuros y esas lagunas históricas que tienen los niños, y a veces los adultos, se desvanecen gracias a la línea de tiempo.

Pero sus efectos van mucho más allá, les ayuda a tomar conciencia de quiénes son en el espacio-tiempo, a despertar el deseo de saber o a experimentar las ventajas del trabajo en equipo, por ejemplo.

Su intención no es hacer una recopilación exhaustiva de acontecimientos y hechos históricos, naturales o biológicos, sino despertar en los niños el gusto por el pensamiento racional. No lo digo yo, lo dice una persona que lleva años aplicando en la práctica la pedagogía Montessori (gracias Merrett Krahn).